
Policy Paper #3

Nota de Productividad Trinidad y Tobago

Una economía dual limitada por baja calidad de insumos públicos

Un estudio de CAF – Banco de desarrollo de América Latina.

Vicepresidencia de Conocimiento

Vicepresidente de Conocimiento, Pablo Sanguinetti

Director de Estudios Macroeconómicos

Adriana Arreaza

Elaboración de la nota y comentarios

Reinier Schliesser - Economista Principal para Trinidad y Tobago CAF

Agradecimientos

El autor agradece a Adriana Arreaza y a Walter Cont por sus comentarios. Igualmente agradece a Johan Cañas por su invaluable colaboración en el procesamiento de los datos censales provenientes del proyecto: Integrated Public Use Microdata Series (IPMUS)-International de la Universidad de Minnesota, utilizados en el análisis de la sección: Inclusión y movilización del capital humano a máximo potencial.

Las ideas y planteamientos contenidos en la presente edición son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen la posición oficial de CAF.

© 2021 Corporación Andina de Fomento Todos los derechos reservados

Índice

Resumen Ejecutivo _____	3
Introducción _____	4
Mapa de productividad y potencial de aceleración del crecimiento _____	5
Revigorización del sector energía _____	11
Diversificación y crecimiento. _____	12
Inclusión y movilización del capital humano a máximo potencial. _____	13
Conclusiones _____	15
Referencias _____	17

Resumen Ejecutivo

Trinidad y Tobago es una economía de renta alta con un PIB per cápita 57,7 % más elevado que el promedio regional para América Latina y El Caribe. El sector de energía contribuye con cerca del 35 % del PIB y del 90 % de las exportaciones. Luego de un período de 15 años de crecimiento acelerado, la actividad económica ha retrocedido, perdiendo 11,5 % de su tamaño en términos per cápita, entre 2008 y 2019. El estancamiento del crecimiento de la última década, está asociado con el menor dinamismo del sector energía y la ausencia de otros motores de crecimiento. El sector de energía continuará siendo fundamental en el futuro previsible. Para recuperar su vitalidad en un contexto internacional desafiante se requiere de importantes cambios tributarios y regulatorios. Trinidad y Tobago constituye una plataforma ideal para convertirse en un *hub* regional de servicios energéticos. A mediano y largo plazo el país deberá encontrar motores adicionales de crecimiento económico. Esto requerirá incrementar la productividad del resto de la economía. En gran medida el incremento de la productividad agregada dependerá de acercar a los sectores de baja productividad hacia la frontera de posibilidades, especialmente en sectores productores de servicios. Por su parte, el sector agrícola podría beneficiarse de importantes ganancias de productividad asociadas con el desarrollo de nichos orientados a la exportación. El realineamiento de precios relativos a favor de los bienes y servicios transables permitiría incrementar la productividad de estos sectores y favorecería en alguna medida la reasignación factorial hacia sectores de mayor productividad. Abordar el reto de la baja productividad de manera transversal requiere resolver los problemas de baja competencia y baja calidad de insumos productivos. La baja calidad de estos últimos está asociada en parte, con la baja calidad en la provisión de servicios públicos (agua y saneamiento, electricidad y telecomunicaciones) que operan bajo elevado control estatal, limitando la competencia, así como el incentivo del Estado para regularlos en aras de incrementar su eficiencia. Mejoras en la gobernanza y regulación de los servicios públicos estimularían su productividad y tendrían un importante efecto de arrastre positivo sobre el resto de la economía. De igual manera, el acceso a infraestructura de calidad (carreteras, puertos, aeropuertos) es fundamental para apuntalar la productividad de los sectores emergentes.

Palabras clave: productividad, insumos, convergencia, energía

Introducción

Trinidad y Tobago es una economía insular con vínculos en El Caribe y abierta al mundo. Es la principal economía del Caribe Anglóparlante, con un PIB estimado para 2019 en US\$ 24.100 millones. La economía de Trinidad y Tobago es una economía abierta con importantes flujos comerciales que alcanzan 88,3 % del PIB (OMC, 2018). El 81,3 % del comercio corresponde a bienes, siendo los principales mercados de exportación (OMC, 2018): Estados Unidos (41,7 %), Unión Europea (11,6 %), Argentina (6,8 %), Colombia (4,1 %), y Perú (3,9 %) y con importaciones provenientes principalmente de Estados Unidos (32 %), Gabón (12,5 %), Unión Europea (10,3 %), China (7,1 %) y Colombia (5,5 %). Trinidad y Tobago mantiene importantes lazos culturales, de flujo de personas e intercambio de servicios (transporte, financieros, logísticos y turísticos) con El Caribe. Por el contrario, excepto por el comercio en el sector energía, su vinculación con América Latina es débil. Sin embargo, en años recientes la migración desde Venezuela ha reforzado la importancia de la región para el país.

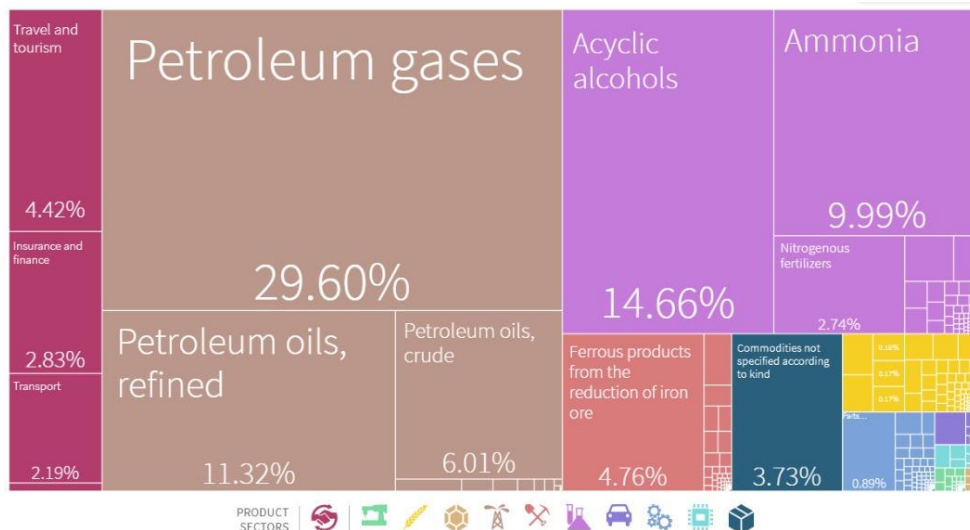
La economía de Trinidad y Tobago está basada en la industria energética. Con una tradición

como uno de los productores de hidrocarburos más antiguos, ha sido una economía petrolera por más de un siglo. Sin embargo, no fue sino hasta comienzos de la década de los noventa, con el desarrollo de la industria del gas y la petroquímica que el sector energía alcanzó su actual relevancia en la economía. Trinidad y Tobago cuenta con uno de los complejos de procesamiento de gas natural más grandes del hemisferio occidental, con capacidad de producción de 70.000 bl/día de Gas Natural Licuado (GNL) y se encuentra entre los principales productores globales de Amoníaco y Metanol. El sector energía contribuye con cerca del 35 % del PIB y las exportaciones de energía alcanzaron US\$ 8.000 millones (más del 80 % de las exportaciones totales) en 2018. Sin embargo, el sector solo emplea poco más de 3% de la fuerza laboral.

El boom de crecimiento observado entre 1993 y 2008 respondió en primera instancia al descubrimiento de importantes reservas de gas y a la apertura del sector a la inversión extranjera en condiciones relativamente favorables a comienzos de la década de los noventa. Entre 1995 y 2006 la producción de gas natural creció a una tasa promedio interanual de 16 %¹. Posteriormente (a partir de

FIGURA 1.

Trinidad y Tobago: Composición de exportaciones (2018)



Fuente: Complexity Atlas, The Growth Lab at Harvard University (2018).

¹ [Espinaza and Humpert: T&T Energy Dossier 2016. IADB](#).

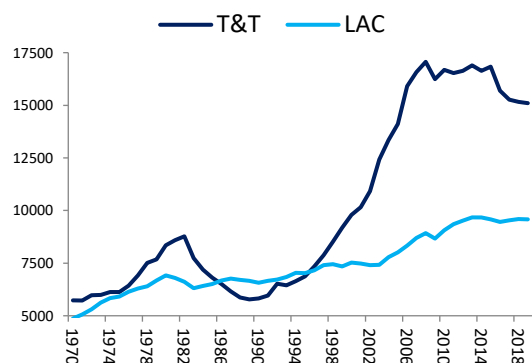
2004) el superciclo de las materias primas incrementó la demanda global de energía y amplió el acceso a financiamiento de la industria global de energía, estimulando aún más el crecimiento del sector en Trinidad y Tobago, pero sobre todo impulsando el dinamismo de la economía en su conjunto.

De acuerdo con los Indicadores del Desarrollo Mundial (WDI, por sus siglas en inglés) elaborados por el Banco Mundial, **Trinidad y Tobago es clasificada como una economía de renta alta**. El PIB per cápita, a precios constantes de 2010, alcanzó US\$ 15.015 en 2019, uno de los más elevados de la región. El PIB per cápita es 57,7 % más elevado que el promedio regional para América Latina y El Caribe.

Luego de un período de 15 años de crecimiento acelerado (6,7 % promedio anual per cápita entre 1993-2008) **la economía se ha estancado**. De hecho, ha perdido 11,5 % de su tamaño en términos per cápita, a partir de 2008 (-1,1 % de variación interanual promedio del PIB per cápita).

FIGURA 2.

PIB per cápita (US\$ constantes 2010)

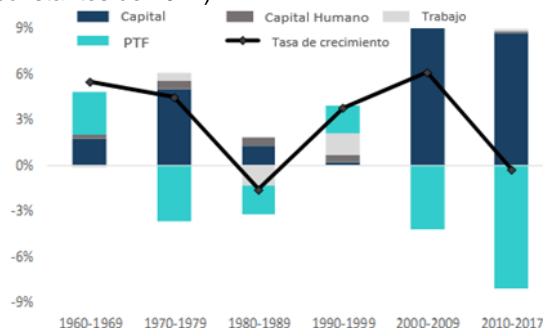


Fuente: Banco Mundial (2020)

El estancamiento del crecimiento de la última década, que comenzó aún en un período donde los precios de los *commodities* se mantenían en niveles elevados, se debió a una combinación de factores, entre los que se incluye el **debilitamiento del crecimiento del sector energía por la declinación natural de los yacimientos y el menor apetito internacional por el desarrollo de nuevos campos**. Asimismo, la apreciación cambiaria y las distorsiones asociadas con la política macroeconómica

FIGURA 3.

Descomposición del crecimiento (PIB real a precios constantes de 2011)



Fuente: elaboración propia con base en datos de la Penn World Table 9.1 (Feenstra, Inklaar y Timmer, 2015).

mica han limitado el mecanismo de ajuste que podría haber resultado en la expansión del sector transable no tradicional, sobre todo cuando el precio de las exportaciones de hidrocarburos cayó abruptamente a partir de 2014-15.

Las exportaciones han perdido dinamismo como motor de la actividad económica, con una variación promedio anual de -12,8 % durante los últimos cinco años. Las exportaciones no-energéticas también se han visto afectadas como consecuencia de la apreciación de la moneda y las distorsiones introducidas por el régimen cambiario, mostrando una contracción anual promedio de 8,7 % en los últimos cinco años a 2018.

Mapa de productividad y potencial de aceleración del crecimiento

El período de crecimiento reciente fue intensivo en acumulación de capital. El sector energía, motor del crecimiento registrado desde finales de la década de los noventa y fundamentalmente durante la primera década del siglo, es intensivo en capital. El cambio en la composición de la economía, hacia una economía más dependiente de un sector capital intensivo modificó la relación capital/trabajo de la economía, sin que necesariamente

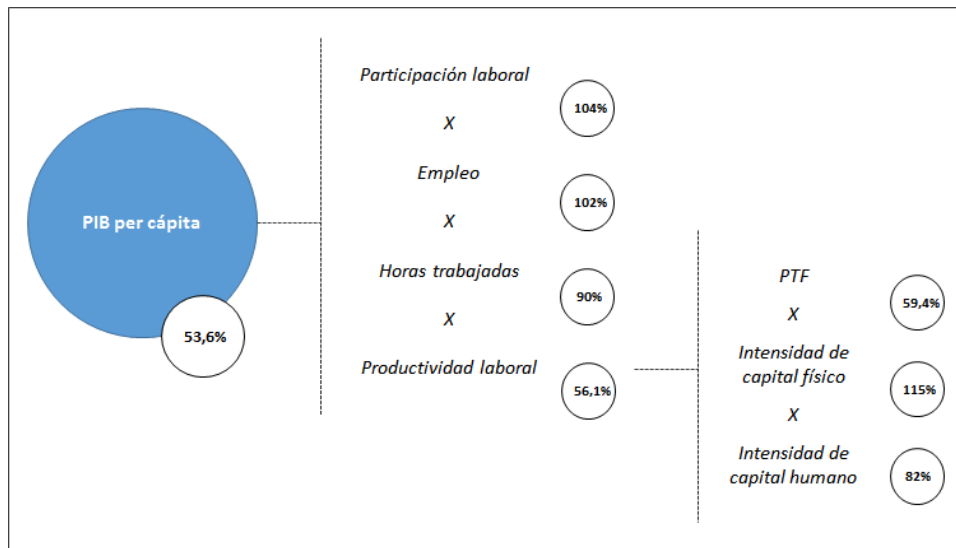
se produjera de manera simultánea el cambio en la composición de la distribución factorial de la renta. Esto se expresaría en una contribución negativa de la productividad total de los factores al crecimiento durante dicho período donde, a la vez, se verificó un rápido crecimiento. Este comportamiento es similar al observado durante el episodio previo de crecimiento impulsado por la expansión del sector energía en la década de los setenta.

En el período más reciente (2010-2017), que coincide parcialmente con la reversión del ciclo de precios favorable de las materias primas, observamos que el estancamiento estuvo acompañado por la

acumulación de capital fuera del sector energía, impulsado en gran medida por la inversión pública, cuya relativa baja eficiencia en ejecución y pertinencia económica podría estar expresándose en tasas negativas de contribución de la productividad total de los factores. Finalmente, las distorsiones de precios generadas por el esquema cambiario, que han estimulado la asignación de factores productivos hacia no transables, que en otras circunstancias habrían sido asignados a sectores transables con mayor potencial de productividad, podrían también explicar en parte la contribución negativa de la productividad total de los factores.

FIGURA 4.

Descomposición de brecha del producto (T&T vs. EE. UU)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Banco Mundial (2020) y Penn World Tables 9.1 (Feenstra, Inklaar y Timmer, 2015)

continuación en el crecimiento acelerado del proceso de acumulación de capital y un colapso significativo en la contribución de la productividad total de los factores. El mantenimiento de altas tasas de acumulación de capital responde, por un lado, a la continuación de proyectos iniciados durante la fase del súper-ciclo de las materias primas (plantas de licuado de gas y plantas petroquímicas entre otras), algunos de los cuales han mantenido en años recientes tasas de utilización sub-óptimas ante la falta de materia prima suficiente, explicando parcialmente la contribución negativa de la productividad total de los factores. Adicionalmente, en el período reciente tuvo lugar un importante proceso de

La dificultad de la economía de Trinidad y Tobago para alcanzar un crecimiento sostenido en la productividad total de los factores está detrás del desempeño mediocre de la economía. Recuperar una senda de crecimiento sostenido, sobre todo en un escenario de reducción de la importancia relativa del sector energía hacia el futuro, requerirá que la economía pueda observar incrementos en la productividad.

La brecha de PIB per cápita con Estados Unidos continúa siendo significativa. De acuerdo con el

ejercicio de contabilidad del crecimiento, la economía mantiene una importante brecha con respecto a la economía de Estados Unidos. Este resultado se da a pesar de ser Trinidad y Tobago una de las economías de ingreso per cápita más elevado de la región. Incluso al final del período de 15 años de convergencia (1993-2008), el PIB per cápita de Trinidad y Tobago continuó mostrando una brecha importante con el de las economías en la frontera. Esta brecha volvió a ampliarse en los últimos 10 años. Al cierre de 2018 el PIB per cápita de Trinidad y Tobago representaba 53,6 % del de los Estados Unidos.

ferencia de contribución del factor trabajo es mínima (3 %). En cuanto al capital, la intensidad en su uso por unidad de trabajo es 15 % mayor que en los Estados Unidos, en parte como consecuencia de la preponderancia de la industria energética, que es intensiva en capital.

La brecha de ingresos entre Trinidad y Tobago y los Estados Unidos está fundamentalmente asociada a una brecha de productividad (y, en menor grado, de capital humano). De acuerdo con la descomposición, la diferencia en ingresos responde en menor medida a diferencias en capital humano: el grado de escolaridad ajustado por re-

TABLA 1.

Productividad Sectorial y Agregada. Trinidad y Tobago y Estados Unidos

Sector Económico	Trinidad y Tobago				Estados Unidos				Productividad (PIB/L) relativa de TTO respecto a USA
	PIB (millones USD)	L (Num. de trabajadores)	PIB/L (miles de USD)	Peso (% de L)	PIB (miles de millones USD)	L (miles de trabajadores)	PIB/L (miles de USD)	Peso (% de L)	
Agricultura	212,0	15.125	14,0	2,9%	177,6	2,071	85,8	1,4%	16,3%
Producción petróleo y gas, refinamiento y servicios ^{1/}	8.511,4	17.445	487,9	3,3%	369,8	741	499,1	0,5%	97,8%
Minería y explotación de canteras	594,4	922	644,7	0,2%	98,5	445	221,3	0,3%	291,3%
Otras industrias manufactureras (excepto azúcar y aceite)	3.403,7	41.782	81,5	7,9%	2003,4	11,784	170	8,2%	47,9%
Servicios públicos (electricidad, gas, agua)	1.114,0	9.395	118,6	1,8%	287,1	549	523	0,4%	22,7%
Construcción	2.784,9	76.399	36,5	14,4%	792,5	8,268	95,9	5,8%	38,0%
Comercio mayorista y minorista, restauración y hoteles	11.071,0	93.669	118,2	17,7%	2758,7	31,506	87,6	21,9%	135,0%
Transporte, almacenamiento y comunicación	2.582,5	40.761	63,4	7,7%	1438,4	7,848	183,3	5,5%	34,6%
Servicios financieros, de seguros, inmobiliarios y comerciales	6.102,2	52.918	115,3	10,0%	6135,5	29,668	206,8	20,6%	55,8%
Servicios comunitarios, sociales y personales	6.222,1	181.439	34,3	34,2%	4563	49,627	91,9	34,5%	37,3%
Promedio			171,4				216,5		77,7%
TOTAL	42.598,3	529.855	80,4	100%	18624,5	142,507	131	100%	61,5%

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Central Statistics Office of Trinidad & Tobago, U.S. Bureau of Economic Analysis, U.S.

^{1/} Los subsectores de refinación, manufactura de productos petrolíferos y transporte se agregaron de sus sectores originales a Petróleo y Gas mediante disposiciones estadísticas de Trinidad y Tobago

La brecha de ingresos entre Trinidad y Tobago y los Estados Unidos no corresponde a dotación o intensidad en el uso de los factores tradicionales. La participación laboral y la tasa de empleo comparan favorablemente con la observada en los Estados Unidos (6 % más elevada en su conjunto), aunque como analizaremos más adelante, la participación femenina es relativamente baja y, en consecuencia, hay oportunidades de reducir la brecha en producto aprovechando el *bono de género*. El número de horas trabajadas promedio está levemente por debajo de la referencia de Estados Unidos (10 % inferior), pero esto es casi totalmente compensado por la más alta tasa de participación antes referida. En consecuencia, la di-

ferencia de contribución del factor trabajo es mínima (3 %). En cuanto al capital, la intensidad en su uso por unidad de trabajo es 15 % mayor que en los Estados Unidos, en parte como consecuencia de la preponderancia de la industria energética, que es intensiva en capital.

tornos a la educación en T&T es 82 % de la observada en Estados Unidos. Reducir esta brecha, incrementaría el ingreso relativo hasta casi dos tercios (65,4 %). La mayor parte de la diferencia de ingresos entre T&T y Estados Unidos es entonces explicada por diferencias en la productividad total de los factores (40,6 % inferior en T&T). Reducir esta brecha elevaría el ingreso relativo hasta 90 %.

La productividad (laboral) es baja en casi todos los sectores. En siete de los nueve grandes sectores que emplean al menos 1 % de la fuerza laboral, la productividad en Trinidad y Tobago es inferior a la de los Estados Unidos, en algunos casos por un amplio margen. En particular en los casos

del sector agrícola, donde la productividad es menor a un sexto de la productividad en los Estados Unidos (16,3 %); los servicios públicos y privados (agua, electricidad, comunicaciones y transporte), donde en algunos casos la productividad es apenas superior a un quinto (agua y electricidad; 22,7 %); y el sector construcción, con productividad relativa de 38 %. Los sectores donde los niveles de productividad comparan favorablemente son: el sector energía (97,8 %); el sector de comercio, restaurantes y hoteles (135 %) y hasta cierto punto el sector financiero (55,8 %).

Aunque hay diferencias importantes entre sectores, la reasignación intersectorial del factor trabajo tiene un potencial limitado. La distribución de productividad por sector muestra que algunos están cerca de la frontera de posibilidades y otros operando con niveles de productividad mucho más bajos. En consecuencia, en teoría existe algún espacio para ganancias de eficiencia derivadas de una mejor distribución del factor trabajo a favor de sectores de más alta productividad. No obstante, es importante destacar que el sector de producción de petróleo y gas, refinamiento y servicios, de elevada productividad, es un sector intensivo en capital y, en consecuencia, no necesariamente estaría en capacidad de aumentar significativamente el empleo (en la actualidad emplea a 3,2 % de la fuerza laboral, a pesar de generar el 20 % de la actividad económica). Adicionalmente, una eventual reasignación del factor trabajo hacia el sector energía iría en la dirección opuesta al objetivo de diversificación económica y reducción de la dependencia con respecto al sector.

El potencial de reasignación factorial hacia el sector turismo es elevado. Aunque afectado en el corto y mediano plazo por la caída de la demanda generada por la pandemia de la COVID-19, el sector turismo emerge como un sector con elevado potencial considerando la elevada productividad laboral en la industria de hospitalidad y servicios comerciales y su perfil intensivo en el uso del factor trabajo. Una reasignación de empleo hacia este sector de 10 % de la fuerza laboral (que lo llevaría alrededor del promedio en El Caribe) reduciría la brecha de productividad laboral promedio con EE. UU desde 38,5 % a 31,1 %. La capacidad del sector turismo de crecer y, en consecuencia, de facilitar el incremento en la productividad agregada vía una reasignación de factores, está siendo limitada por la legislación de inversión extranjera de 2007, que

establece restricciones en la capacidad de no nacionales para adquirir tierras en Tobago, principal polo de desarrollo turístico del país.

En gran medida **el incremento de la productividad agregada dependerá de acercar a los sectores de baja productividad hacia la frontera.** A modo de ejemplo, llevar a los sectores de servicios (servicios públicos, transporte y comunicaciones y servicios comunales, sociales y personales) al nivel de productividad de Estados Unidos, reduciría la brecha de productividad laboral entre los dos países desde 38,5 % a 11,1 %. Por su parte, el sector agrícola, que muestra la mayor brecha de productividad laboral con EE.UU. entre los grandes sectores (16,3 % de la productividad de EE. UU) podría beneficiarse de importantes ganancias de productividad asociadas con el desarrollo de nichos orientados a la exportación (cacao, frutas tropicales) ayudando a potenciar la productividad agregada.

Sectores de alta productividad son sectores abiertos a la competencia. En algunos casos son sectores con presencia de capital y empresas internacionales de clase global. El sector energía está dominado por la presencia de algunas de las más importantes empresas globales (BP, Shell, Amoco, Repsol, entre otras). La producción de gas natural licuado (GNL) y el procesamiento industrial de gas natural en la industria petroquímica (Amoníaco y Metanol) son las más importantes actividades, consumiendo el 57 % y el 30 % del gas natural producido domésticamente (Espinaza y Humpert, 2016). Tanto la producción del GNL como la petroquímica se encuentran entre las más importantes a nivel mundial.

En el caso del sector financiero, **la relevancia de Trinidad y Tobago como hub financiero regional ha favorecido la instalación de importantes bancos internacionales en el país**, reportando a sus respectivas casas matrices en Canadá, EE. UU e India. En el país operan ocho bancos comerciales, seis de los cuales son internacionales, mientras que los dos bancos locales han expandido su actividad internacional en El Caribe.

El sector comercial y de restaurantes y hoteles se ha beneficiado de una política de apertura a la inversión extranjera, sin embargo, ciertas limitaciones a la adquisición de tierras por parte de inversionistas internacionales se mantienen en Tobago. En el ámbito comercial las empresas multi-

establecimiento, tanto de capital nacional como extranjero, han ganado participación en el mercado local. Igualmente, en el caso de restaurantes y hoteles, donde la presencia de operadoras y franquicias internacionales es importante. Esto, como se mencionó previamente, ha fomentado la competencia en el sector resultando en niveles de productividad más elevados

Algunos sectores de baja productividad son monopolios estatales. Los servicios públicos (agua y saneamiento, electricidad y telecomunicaciones) operan como monopolios estatales de manera completa o en alguna de las fases, limitando la competencia, así como el incentivo del Estado para regularlos en aras de incrementar su eficiencia. Están sujetos a precios controlados -en muchos casos con un atraso considerable- y son financiados parcialmente a través del presupuesto público. En el caso de la electricidad, aunque es producida por privados, el Estado establece un monopolio para la compra de la electricidad generada y se encarga de su transmisión, distribución y comercialización. Los precios de la electricidad y el agua se han mantenido congelados por más de una década, forzando a las empresas proveedoras a depender de las transferencias públicas y reduciendo los incentivos a operar de manera eficiente.

Otros sectores de baja productividad operan con diversos grados de control estatal. En el sector agrícola conviven simultáneamente operaciones de subsistencia, que constituyen el grueso de la actividad en términos de hectáreas sembradas y personas empleadas, con un sector moderno en declive, profundamente afectado por un tipo de cambio sobrevaluado y un régimen de administración de divisas con un importante sesgo anti-exportador, dada la brecha entre el tipo de cambio oficial, al que tienen que ser liquidadas las divisas por concepto de exportaciones, y el tipo de cambio, más elevado, de mercado informal, que en ocasiones constituye la única opción disponible para el acceso a insumos importados. Aunque la restricción impuesta por el régimen cambiario afecta a otros sectores transables, es particularmente importante

en el sector agrícola por ser este un sector con potencial exportador, pero sujeto a importante competencia internacional.

La propiedad de los cultivos de caña y la agroindustria azucarera ha estado reservada en gran medida al Estado luego de la nacionalización de 1975. El sector, que previo a la nacionalización mostraba elevados niveles de productividad ha perdido participación en el empleo y en la actividad económica en las últimas décadas, aún luego de haber recibido inversiones públicas por más de US\$ 1.000 millones durante la fase de control estatal. De acuerdo con el Global Competitiveness Report de 2019, la política agrícola es poco adecuada, ubicándose el país en la posición 117 de 137 evaluados, e imponiendo elevados costos sobre la actividad. En el caso del cacao, otro cultivo potencialmente exitoso, la propiedad de la tierra, con un tamaño promedio muy pequeño (4 ha.), y la baja calidad de la infraestructura vial secundaria limitan su capacidad de crecimiento.

Fallas de coordinación. La pequeña escala (que en el caso de las unidades productivas agrícolas está asociada con la atomización en la tenencia de la tierra) y la informalidad se refuerzan mutuamente afectando negativamente la productividad laboral. Por su parte, la incertidumbre asociada al riesgo cambiario probablemente inhibe inversiones privadas que de otro modo podrían haber cambiado la estructura de la propiedad de la tierra y dado lugar a un tamaño de unidad productiva promedio mayor. En ausencia de unidades productivas importantes, tampoco ha emergido un lobby con capacidad para impulsar el desarrollo de infraestructura básica para la explotación agrícola. En ausencia de escala se hace más difícil incurrir en los costos de formalización, pero a su vez en ausencia de unidades formales hay pocas externalidades de coordinación aprovechables.

Sectores de baja productividad producen insumos cruciales para el resto de la economía. En consecuencia, la productividad agregada se ve afectada. El sector manufacturero, que tiene el mayor grado de influencia² en la economía, observa también una importante brecha de productividad

² Grado de influencia: sensibilidad en la productividad agregada asociada a un cambio en la productividad de un sector dado. En el caso de la manufactura en T&T el grado de influencia es 0,392. Esto significa que igualar la productividad del sector manufacturas de T&T a la de Estados Unidos incrementaría la productividad laboral media de la economía en 39,2%

con EE.UU. (52,1 %). Esta brecha de productividad del sector se transmite al resto de la economía a través de la provisión de insumos. En particular destaca la provisión de insumos como cemento, materiales metálicos y componentes eléctricos al sector construcción, empaques a la manufactura liviana (agroindustria, bebidas, tabaco) y textiles a la confección entre otros.

Igualmente ocurre con la provisión de servicios públicos, un insumo fundamental para la producción en muchos sectores. La eliminación de la brecha de productividad con EE. UU. (77,3 %) en el sector productor de servicios públicos incrementaría la productividad laboral promedio agregada de la economía en 19 %. Por su parte, el cierre de la brecha de productividad en servicios gubernamentales incrementaría la productividad agregada en 6,9 %.

Identificación de intervenciones, políticas y reformas institucionales para impulsar la productividad

Revigorización del sector energía

Desde el fin del superciclo de las materias primas, **el entorno internacional del mercado de energía se ha tornado más difícil para la inversión y el desarrollo de nuevas áreas.** Esta situación es particularmente acuciante en Trinidad y Tobago donde los nuevos yacimientos potenciales están ubicados fundamentalmente en aguas profundas, con los retos tecnológicos y financieros que esto conlleva.

Esta situación se ha agravado con la crisis de la pandemia de la COVID-19. En la medida en que la actividad económica global se mantenga por debajo de los niveles de 2019, la demanda de energía continuará deprimida. Es posible que la caída en la demanda de energía sea más que proporcional a la caída en la actividad económica, en la medida en que, por un lado, la contracción será probablemente mayor en economías en desarrollo, que son menos eficientes en el uso de la energía y, por el otro, una contracción más severa en actividades particularmente intensivas en el uso de energía (transporte aéreo y desplazamientos terrestres de personas).

Esta contracción en la demanda de energía tiene un efecto más que proporcional sobre las decisiones de inversión, en un contexto de capacidad ociosa y acumulación de inventarios, donde los proyectos a cancelar o suspender son en primera instancia los de mayor costo. En este sentido es ilustrativa la decisión de British Petroleum (BP) de restringir el desarrollo de nuevas operaciones en hidrocarburos e incluso desprenderse de algunas líneas de producción en petroquímica. La filial local BPTT ya ha anunciado su salida de esta actividad, a la vez que ha señalado que los proyectos de inversión en gas y petróleo deberán pasar por una fase adicional de aprobación. Esto es particularmente relevante, considerando que BPTT es el principal productor de gas natural en el país.

La economía requiere de un régimen fiscal más competitivo en el sector energía. El régimen impositivo vigente para el sector no ha sido adecuadamente actualizado en función de los cambios ocurridos en el mercado global durante la última década. En particular, el impuesto suplementario que se activa cuando el precio del crudo marcador supera los 50 USD/bl, ha sido ampliamente criticado tanto por la Cámara de Energía de Trinidad y Tobago como por el FMI, por su efecto negativo sobre la inversión en el sector, poniendo a Trinidad y Tobago en desventaja para atraer inversiones frente a otras provincias petroleras, inclusive en la región (Colombia, México y Guyana), que han modificado el régimen impositivo durante la última década para adecuarlo a las condiciones de menores precios y ganancias unitarias. Esto se añade al impuesto sobre la renta que en Trinidad y Tobago se ubica en 35% para el sector, levemente por encima del promedio regional (31%). La necesidad de adaptar el régimen fiscal a la nueva realidad es ahora más importante que nunca para Trinidad y Tobago, aun cuando la reforma pueda tener impactos fiscales negativos en el corto plazo, si priva el objetivo de recuperar el crecimiento en el sector por sobre el objetivo fiscal. Las principales fuerzas políticas han expresado su acuerdo con una reforma de este tributo, aunque sin adelantar detalles concretos de una propuesta.

De acuerdo con el estudio [Diseño y desempeño de los regímenes fiscales en petróleo, gas y minería en América Latina y el Caribe](#) (BID, 2020) el régimen de concesiones vigente en Trinidad y Tobago reduce hasta en un tercio los pozos viables de explotación cuando se le compara con una referencia en ausencia de distorsiones. Los incentivos de exploración en aguas profundas (principal potencial para el descubrimiento de nuevas reservas en T&T) son de los menos favorables cuando se los compara con otras provincias petroleras de la región. Por su parte, se identifica que los contratos de producción compartida en el caso de gas costa afuera son muy agresivos al capturar hasta 85 % de las ganancias no permitiendo al operador recuperar los costos de desarrollo. De acuerdo con el estudio, Trinidad y Tobago observa, en varias de las modalidades de operación, índices de pérdida irrecuperable de eficiencia de los más elevados de la región como consecuencia de la legislación. Aunque la participación fiscal efectiva en el país es de las más elevadas de la región (solo superada por Venezuela), la participación sobre el potencial

(ajustando por pérdidas de eficiencia en la explotación de recursos) es considerablemente más baja, al reducir el tamaño de la operación económicamente viable. De manera que en el caso de T&T una reducción de la participación fiscal efectiva podría resultar eventualmente en mayores ingresos fiscales.

El país tiene condiciones para evolucionar hacia un *hub* regional de servicios energéticos.

Con el descubrimiento y desarrollo de importantes yacimientos de hidrocarburos en la vecina Guyana, con potencial de elevar la producción de crudo en hasta 750 mbl/día y ante la eventual recuperación futura de la producción en Venezuela, incluyendo el desarrollo de campos conjuntos, es posible anticipar un incremento en la demanda de servicios para el sector hidrocarburos en la región. Trinidad y Tobago, una economía petrolera madura, estable y abierta al capital internacional, constituye una plataforma ideal para erigirse como proveedor de algunos de estos servicios conexos. La refinería de Pointe-à-Pierre, con capacidad para procesar 160 mbl/día, fue privatizada en 2019 y se espera su reapertura para finales de 2020. Esta refinería podría eventualmente procesar crudos de Guyana y Venezuela para el mercado regional.

Diversificación y crecimiento.

La diversificación en una economía con un sector transable de alta productividad, a la vez que sometido a una elevada volatilidad, es un reto significativo. La prominencia de un sector transable con vocación exportadora, como es el caso del sector energía, que pese a emplear poco más de 3 % de la fuerza laboral, genera alrededor de 30 % del PIB y cerca de 80 % de las exportaciones, da lugar a una tendencia a tener un tipo de cambio real fuerte que en principio hace difícil la sobrevivencia de otros sectores transables, que tienen que enfrentar la competencia de bienes producidos internacionalmente e importados a bajo costo.

La volatilidad de la economía refuerza el patrón de informalidad. Adicionalmente, la volatilidad en los ingresos externos que se expresa en un tipo de cambio real de equilibrio con mayor varianza, incrementa el riesgo de inversión en el sector transable no energético. En un contexto de aversión al riesgo y/o fricciones en el sistema financiero, esta mayor volatilidad en el tipo de cambio real de equilibrio se

expresa en menor inversión y menor tamaño del sector transable no energético. De igual modo podría expresarse en mayor informalidad, tanto en el sector transable, con empresas que se mantienen deliberadamente pequeñas para minimizar los riesgos de pérdida asociados con cambios drásticos en los precios relativos, como en el sector no transable cuyo acceso a la fuerza de trabajo varía con cambios en los precios relativos. Particularmente vulnerable en este contexto es la manufactura ligera (textiles, empaques) y la agroindustria (azúcar, tabaco, bebidas alcohólicas). El resultado termina siendo un sector transable formal no energético más pequeño y mayor informalidad para la economía, con las implicaciones negativas sobre la productividad y el crecimiento potencial que este fenómeno implica. A 2011 el sector informal empleaba el 25,4 % de la fuerza laboral activa, aunque es probable que en medio del estancamiento económico esta proporción se haya incrementado en la última década.

El estímulo a la actividad económica requiere de señales adecuadas de precios relativos.

Si adicionalmente al reto que supone la diversificación en presencia de un sector altamente productivo generador de divisas, se agrega la implementación de políticas domésticas que distorsionan las señales de precios, la perspectiva para el resto de los sectores transables es aún más complicada. En este sentido, el esquema de tipo de cambio fijo no solamente ha exacerbado la apreciación real, sino que ha distorsionado los precios relativos que enfrentan distintas firmas al haber tenido que recurrir a un mecanismo de asignación selectiva de divisas frente a la imposibilidad del banco central de satisfacer toda la demanda al tipo de cambio vigente. El mecanismo de asignación carece de reglas transparentes, razón por la cual se presta al desvío de recursos y a la captura de rentas derivadas del diferencial entre el tipo de cambio oficial y el tipo de cambio de mercado informal. La transición desde el esquema actual a un esquema más flexible, no solamente propiciará precios relativos más favorables al sector transable, sino que podría eliminar las distorsiones de precios vinculadas al racionamiento de divisas, privilegiando el criterio de productividad en la asignación de las mismas.

Adicionalmente, la simplificación de un esquema arancelario con tasas promedio elevadas e importante varianza, podría reducir el costo de insumos importados requeridos para la producción domés-

tica, a la vez que estimularía la competencia, facilitando el movimiento de factores de producción hacia sectores de alta productividad. De acuerdo con el Global Competitiveness Report del World Economic Forum (GCR-WEF, por sus siglas en inglés), la existencia de importantes barreras arancelarias y no arancelarias al comercio internacional agrava la situación de competencia en el mercado doméstico. El arancel promedio (10,8 %) se encuentra en el cuartil más elevado de la distribución (posición 107 de 137 listados) y existen importantes barreras no arancelarias asociadas con procesos aduaneros complicados (posición 114/137). La existencia de barreras de acceso a las divisas en la ventanilla oficial empeora los problemas de competencia al actuar como un arancel que se aplica de manera discrecional. Esto contribuye a que el grado de eficiencia en el mercado de bienes sea considerado pobre, ubicándose el país en la posición 95 de 137. El reporte señala la existencia de un importante grado de poder de mercado (posición 105/137) y baja efectividad de las leyes anti-monopolio (posición 117/137). Esto es particularmente agudo en sectores con baja participación de capital internacional y/o orientados al mercado interno.

La provisión de infraestructura e insumos públicos es deficiente y afecta negativamente la productividad agregada de la economía. En la discusión pública alrededor de la identificación de sectores que ofrecen oportunidades para la diversificación ha habido cierta convergencia alrededor de sectores como la agricultura, servicios logísticos y turismo, entre otros. En los tres casos, la cobertura de importantes brechas de infraestructura continúa siendo crucial. En el caso de la agricultura, la red de carreteras secundarias y vías de penetración agrícola muestran importantes deficiencias que tendrían que ser atendidas para impulsar su potencial. De acuerdo con el GCR-WEF antes mencionado, la calidad de las vías terrestres ubica al país apenas por encima de la mediana global (posición 66 de 139). En el caso de los servicios logísticos, destaca la necesidad de actualización y diversificación de las capacidades portuarias, actualmente concentradas en Port of Spain. Según ese mismo informe, la calidad de la infraestructura portuaria es relativamente mediocre (posición 79/139). En el caso del sector turismo, las conexiones (aérea, marítima y multimodal) entre ambas islas requieren ser fortalecidas. La adecuada provisión de agua será fundamental para la expansión del sector agrícola y turístico.

Adicionalmente, el Estado provee importantes insumos complementarios a los provistos por el mercado en la forma de mecanismos de coordinación, seguridad, cumplimiento de contratos, etc. **En Trinidad y Tobago, los aspectos vinculados con la calidad y eficiencia de la burocracia estatal son considerados como importantes restricciones para la actividad económica.** En particular aspectos relevantes como la igualdad ante la ley, la confianza en el sistema político y la prevalencia de la corrupción. La ineficiencia de la burocracia estatal y la corrupción son considerados, con 13,3 % y 12,2 % de las respuestas respectivamente, como la barrera más importante para el ambiente de negocios (ubicándose en el segundo y tercer lugar entre las barreras más frecuentes), de acuerdo con DB-WB.

Desde el punto de vista de los hogares, **se mantienen importantes brechas de acceso a servicios públicos, en particular de agua y saneamiento.** Estas brechas responden a un componente fundamentalmente geográfico, con zonas predominantemente rurales con cobertura entre 25 y 30 puntos porcentuales por debajo de la cobertura en zonas urbanas. La conectividad digital también observa brechas importantes entre los centros urbanos y el resto del país, limitando el acceso a educación de calidad y a oportunidades laborales. La conectividad digital en un país relativamente compacto, pero con importantes brechas regionales de ingresos y capacidades, es crucial para desarrollar el máximo potencial de la economía.

Inclusión y movilización del capital humano a máximo potencial.

Existen importantes fricciones en el mercado laboral que requieren ser reducidas. El reciente incremento en el salario mínimo a niveles cercanos a US\$ 440 al mes lo ubica como uno de los más altos de la región. Con una dispersión de productividad laboral importante, el salario mínimo probablemente esté restringiendo la creación de empleo formal en sectores de baja productividad (manufactura, agricultura, etc.), reforzando el patrón de economía dual. De acuerdo con GCR-WEF el país muestra debilidades en cuanto a la flexibilidad en la determinación de salarios (posición 87/137) y en la flexibilidad de las prácticas de empleo y cesantía (84/137).

Una mayor participación laboral femenina daría lugar a un bono de género. La tasa de retorno a la educación es elevada (10,8 % por año adicional de escolaridad a 2011). Esta tasa relativamente alta sugiere que existen presiones de demanda que podrían estar siendo exacerbadas por la baja participación laboral femenina (50,8 %), en particular de población femenina de origen indo-trinitario (41,1 %). Vale destacar que aunque la participación laboral femenina es similar al promedio de América Latina, es muy inferior a la registrada en el resto de El Caribe. Las razones para una participación laboral más baja que sus pares en la región son variadas y abarcan desde consideraciones de tipo cultural (menor participación de mujeres de origen indo-trinitario) hasta limitaciones en el uso del tiempo (brechas en acceso a servicios públicos en el hogar en zonas rurales y peri-urbanas; limitaciones en la disponibilidad de programas de cuidado de infantes; altos tiempos de traslado hogar-empleo). Mecanismos de contratación flexibles, así como la introducción de programas de cuidados de infantes, combinado con el relajamiento de requisitos y procesos para el registro de hogares de cuidado privados³, y mejoras en la movilidad y seguridad podrían estimular la participación femenina y con ello la oferta de capital humano, particularmente en sectores como la pequeña manufactura textil, un sector típicamente con alta participación femenina, y el comercio.

Mayor financiamiento a las Pymes podría potenciar la incorporación laboral. La mayor participación laboral puede ser impulsada tanto facilitando la incorporación al mercado laboral formal, así como también financiando emprendimientos que permitan una incorporación al trabajo de manera flexible. A pesar del significativo desarrollo del sistema financiero en Trinidad y Tobago, el Doing Business del Banco Mundial reporta la falta de acceso al financiamiento como una de las barreras fundamentales al crecimiento de más empresas. Esto es probablemente una restricción más relevante en la medida en que las empresas tienen poca trayectoria y cuentan con limitado o nulo colateral como es el caso de la mayoría de los emprendimientos. La mayor incorporación del capital humano al proceso productivo en T&T depende de

la disponibilidad de oportunidades flexibles que pudieran ser ofrecidas por pequeños y medianos emprendimientos con mayor facilidad.

La efectiva incorporación de los migrantes al mercado laboral podría incrementar la productividad. Adicionalmente, el flujo migratorio que está recibiendo la economía desde Venezuela es importante como proporción de la fuerza laboral (alrededor de 7 %). Sin embargo, la política migratoria vigente en Trinidad y Tobago complica significativamente la integración de los migrantes al mercado laboral, particularmente en el sector formal. Como consecuencia, la economía está aprovechando de manera muy poco eficiente la mano de obra extranjera, que se emplea en sectores informales de baja productividad. Una reforma de esta normativa que permita captar migrantes con capital humano específico podría ser de particular relevancia en los planes de relanzamiento del sector energía.

El mercado de trabajo podría sobreponerse a la fragmentación geográfica con inversiones en infraestructura y digitalización. Por otra parte, el análisis de retornos a la educación y tasas de participación laboral femenina por regiones sugiere una importante fragmentación física del mercado laboral, aún en un territorio relativamente pequeño y sin barreras geográficas de mayor importancia (T&T tiene un área de 5.128 km², en comparación, la Región Metropolitana de Buenos Aires cubre un área de 13.975 km²). En la isla de Trinidad, la distancia lineal máxima de cualquier punto con respecto a las dos principales áreas urbanas (Port of Spain y San Fernando) es de 65 km. Esto apuntaría, entre otras cosas, a la deficiencia de la infraestructura de transporte para conectar las zonas peri-urbanas y rurales, que concentran una porción importante de la población, y los centros urbanos que concentran las oportunidades de empleo. Es notoria la congestión de la autopista que comunica a Port of Spain con el sur y el oriente de la isla. Las dificultades para el transporte de personas no solo están asociadas con la deficiencia en la infraestructura de carreteras, sino también a la casi ausencia de un sistema eficiente de transporte público, tanto urbano como interurbano. La tradición de subsidio al combustible para el transporte privado durante años desincentivó la demanda por un transporte público de calidad, particularmente entre los grupos

³ <https://www.moe.gov.tt/private-ecce-centres/>

sociales con mayor capacidad de influencia sobre el diseño e implementación de las políticas públicas. Alternativamente, y de manera complementaria, una mejora en los servicios de telecomunicaciones e internet, así como un estímulo a la digitalización de la economía y los servicios del Estado podrían reducir los costos en infraestructura de incorporar a la población peri-urbana y rural a un mercado laboral unificado.

Conclusiones

La economía no muestra convergencia desde el fin del superciclo de las materias primas. La actividad económica ha crecido durante la última década a una tasa inferior a la tasa de crecimiento de Estados Unidos y de América Latina. En el período 2009-2019 la economía se contrajo a una tasa promedio anual de 1,1 %. Durante este período la brecha de ingresos con respecto a Estados Unidos se amplió desde 31,5 % a 46,4 %. Por su parte, la ventaja con respecto a América Latina se redujo desde 91,3 % a 57,5 %.

La convergencia en el período previo fue consecuencia de un acelerado proceso de acumulación de capital físico. Durante la década previa la economía creció a una tasa promedio anual de 6,6 % impulsada por el escalamiento del sector energía, un sector ampliamente intensivo en capital. En efecto, la acumulación de capital constituyó la fuente primordial de contribución al crecimiento durante el período. El rápido proceso de acumulación de capital estuvo impulsado por un proceso de apertura del sector energético y creciente demanda de energía en los mercados globales. La acumulación de capital se expandió al resto de la economía a través del estímulo fiscal.

El rezago en la productividad ha estado lastRANDO el crecimiento económico por al menos dos décadas. Este ha sido el caso tanto durante el período de crecimiento acelerado como durante el subsiguiente período de estancamiento. La contribución de la productividad total de los factores al crecimiento ha sido en promedio negativa durante las últimas dos décadas (-5,9 p.p. anuales). Esto responde, entre otros factores, a elevados niveles de inversión pública desarrollados bajo criterios distintos a la eficiencia, así como a las muy significativas distorsiones asignativas generadas por la

apreciación del tipo de cambio real conjuntamente con la mas reciente aplicación de un régimen de racionamiento discrecional en el acceso a las divisas.

El problema de productividad es transversal. A excepción de pocos sectores internacionalmente integrados, donde destaca la industria energética, el resto de la economía observa importantes rezagos de productividad (laboral) con respecto a la frontera de posibilidades. Destaca la baja productividad laboral del sector agrícola (16,3 % de la productividad de Estados Unidos en ese mismo sector), por ser considerando un sector de potencial apuesta estratégica y del sector de servicios públicos (agua, electricidad, gas; con una productividad laboral media equivalente al 22,7 % de la de Estados Unidos) por su grado de arrastre con respecto al resto de la economía. Otros sectores, como transporte y comunicaciones, así como manufactura no energética, muestran importantes rezagos.

Pero existen algunas oportunidades estratégicas de reasignación. El sector de comercio, restaurantes y hoteles exhibe niveles de productividad comparables a la frontera gracias a la apertura y la importante participación de empresas globales. Una política de estímulo al sector turismo podría ampliar la demanda del sector y generar una reasignación de factores productivos a favor del mismo, con importantes repercusiones sobre la productividad promedio de la economía. Una reasignación de empleo hacia este sector de 10 % de la fuerza laboral (que lo llevaría alrededor del promedio en El Caribe) reduciría la brecha de productividad laboral promedio con EE.UU. desde 38,5 % a 31,1 %. En el sector agrícola existen potenciales ganancias de reasignación de factores intra-sectorial mediante el estímulo a cultivos con vocación exportadora (cacao entre otros).

La brecha de productividad esta asociada con baja calidad en la provisión de insumos públicos. Los servicios públicos (agua y saneamiento, electricidad y telecomunicaciones) operan como monopolios estatales de manera completa o en alguna de las fases, limitando la competencia, así como el incentivo del Estado para regularlos en aras de incrementar su eficiencia. Están sujetos a precios controlados -en muchos casos con un atraso considerable- y son financiados parcialmente a través del presupuesto público, lo cual los

hace aún menos susceptibles a responder a incentivos de mercado. La eliminación de la brecha de productividad en el sector productor de servicios públicos incrementaría la productividad laboral promedio agregada de la economía en 19 %.

Hay algunas oportunidades de mejora vinculadas con el capital humano y el mercado laboral.

Existen importantes fricciones en el mercado laboral que requieren ser reducidas. El reciente incremento en el salario mínimo a niveles cercanos a US\$ 440 al mes lo ubica como uno de los más altos de la región. Con una dispersión de productividad laboral importante, el salario mínimo probablemente esté restringiendo la creación de empleo formal en sectores de baja productividad (manufactura, agricultura), reforzando el patrón de economía dual. La participación laboral femenina es muy inferior a la registrada en el resto de El Caribe. Esta menor participación laboral responde en parte a importantes limitaciones en el uso del tiempo. Mecanismos de contratación flexibles, mejoras en la movilidad y seguridad y mayor acceso al financiamiento por parte de las mipymes podrían estimular la participación femenina. Esto, junto con la integración efectiva de la población migrante podría ampliar de manera significativa la oferta de capital humano. Por su parte, el cierre de brechas de digitalización podría ayudar a limitar la fragmentación del mercado laboral.

El sector energía aún tiene potencial, pero está sobrerregulado y sobre el recae una presión tributaria extraordinaria.

El régimen de concesiones y el régimen impositivo vigente para el sector no ha sido adecuadamente actualizado en función de los cambios ocurridos en el mercado global durante la última década, poniendo a Trinidad y Tobago en desventaja para atraer inversiones frente a otras economías petroleras, inclusive en la región (Colombia, México y Guyana), que han modificado las condiciones de acceso y participación durante la última década para adecuarlo a la realidad de menores precios y ganancias unitarias. La necesidad de adaptar las condiciones de acceso y tributación a la nueva realidad es ahora más importante que nunca para Trinidad y Tobago con el objetivo de recuperar el crecimiento en el sector, aun cuando la

reforma pueda tener impactos fiscales negativos en el corto plazo.

Referencias

- Galiani, S., Cruces, G., Acosta, P., & Gasparini, L. C. (2017). *Educational upgrading and returns to skills in Latin America: Evidence from a supply-demand framework* (No. w24015). National Bureau of Economic Research. Banco Mundial (2020). *Doing Business 2020*. Washington, DC: World Bank. DOI, 10, 978-1. Banco Mundial (2020). *World Development Indicators Database*.
- CAF (2018). *Instituciones para la productividad: hacia un mejor entorno empresarial*. Reporte Economía y Desarrollo (RED). Central Statistical Office Trinidad & Tobago (2011) *Census Data Bases 2000, 2011*.
- CAF (2018). *Instituciones para la productividad: hacia un mejor entorno empresarial*. Reporte Economía y Desarrollo (RED). Central Statistical Office Trinidad & Tobago (2011) *Census Data Bases 2000, 2011*.
- Davis, G., & Smith, J. (2020). *Diseño y desempeño de los regímenes fiscales en petróleo, gas y minería en América Latina y el Caribe. Revisión sobre prácticas actuales, lecciones aprendidas y mejores prácticas*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Energy Chamber of Trinidad and Tobago (2019). *Trinidad and Tobago Energy Conference web page*.
- Feenstra, R. C., Inklaar, R., & Timmer, M. P. (2015). *The next generation of the Penn World Table*. *American economic review*, 105(10), 3150-82. Version 9.1.
- Government of the Republic of Trinidad and Tobago- GoRTT (2016). *Vision 2030- The National Development Strategy of Trinidad and Tobago 2016-2030*.
- Government of the Republic of Trinidad and Tobago - GoRTT (2020a). *State Enterprises Investment Programme, 2021*.
- Government of the Republic of Trinidad and Tobago - GoRTT (2020b). *Review of the Economy 2020. Re-setting the Economy for Growth and Innovation*.
- Gössling, S. (2013). *Tourism and water: Interrelationships and management*. *Global Water Forum*.
- Humpert, M., & Espinosa, R. (2016). *Energy Dossier: Trinidad and Tobago*.
- International Monetary Fund. (2017). *Selected Issues - Reforming public bodies: Challenges and reforms*. IMF Country Report Trinidad and Tobago No. 17/352.
- International Monetary Fund. (2018). *Article IV Consultation-Press Release; Staff Report; and Statement by the Executive Director for Trinidad and Tobago*. IMF Country Report Trinidad and Tobago No. 18/285.
- International Monetary Fund (2020). *World Economic Outlook Database*.
- Minnesota Population Center (2019). *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 7.2 Trinidad and Tobago 2000 – 2011 dataset*. Minneapolis, MN: IPUMS, 2019. <https://doi.org/10.18128/D020.V7>.

- OECD (2005). *OECD Comparative Report on Corporate Governance of State-Owned Enterprises*
- OECD (2011). *State-owned Enterprise Governance Reform – An Inventory of Recent Change*.
- OECD (2015). *OECD Guidelines on Corporate Governance of State-Owned Enterprises, 2015 Edition*.
- Organización Internacional del Trabajo (2017). *Panorama Laboral 2017 América Latina y el Caribe*.
- The Growth Lab at Harvard University (2018). *The Atlas of Economic Complexity Database*. <http://www.atlas.cid.harvard.edu>.
- United Nations Development Program (2019). *Human development Report*.
- World Bank (2006). *Held by the Visible Hand – The Challenge of State-Owned Enterprise Corporate Governance for Emerging Markets*
- World Economic Forum (2019). *Global Competitiveness Report*.



caf.com
[@AgendaCAF](https://twitter.com/AgendaCAF)
investigacion@caf.com